

PARQUE DE LA PLAZA DE EUROPA, GIJÓN

José Valdeón

PAISAJISTA

proyectos@josevaldeon.es

Aún tratándose de un parque urbano, sometido a la presión de un entorno edificado denso, se ha querido construir un parque-isla antes que un parque tradicional.

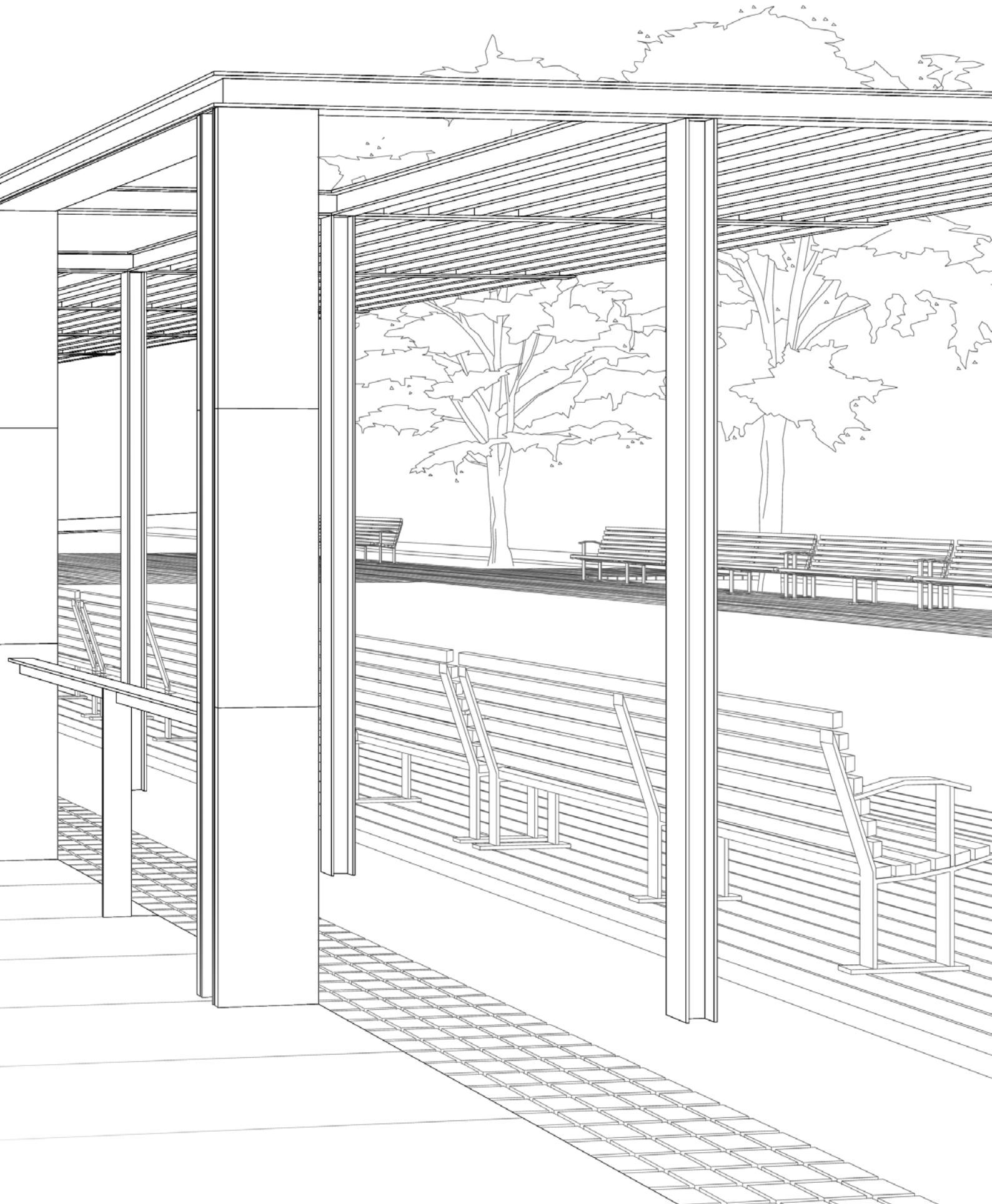
Si echamos una mirada retrospectiva sobre este espacio público gijonés es por dos motivos fundamentales. En primer lugar porque, a la vista de diez años desde su remodelación, sigue siendo una de las intervenciones más vanguardistas de la Villa de Jovellanos y, en segundo, porque se trata de un proyecto de arquitecto -no de paisajista, como ha sucedido tan a menudo- sin que esa circunstancia merme, en absoluto, la calidad de su concepción.

En el año 1997 el Ayuntamiento de Gijón promovió la remodelación de la antigua Plaza de Europa y los Jardines Alvargonzález para reunirlos en un solo espacio mucho más actual en diseño y funcional en uso. Los arquitectos Fernando Nanclares y Nieves Ruiz, cuyo despacho ha encarado en el Principado de Asturias obras tan significadas como la rehabilitación del Palacio de la Junta General,

la remodelación de la Plaza de Porlier, ambas en Oviedo, o la urbanización del nuevo Paseo Marítimo, en Gijón, fueron los encargados de generar el proyecto.

Nuevos planteamientos

En sus propias palabras, “Aún tratándose de un parque urbano, sometido a la presión de un entorno edificado denso, se ha querido construir un parque-isla antes que un parque tradicional, cuyo trazado vendría condicionado por los recorridos sugeridos por los viales adyacentes. Si bien los accesos al parque tie-



nen en cuenta la afluencia de las calles que recaen en él, la circulación interior se plantea con autonomía, atendiendo primordialmente a las sugerencias de su perfil y tras la idea de que, en su interior, sea posible la estancia y el paseo relajados, ajenos a la presión de la ciudad". El planteamiento inicial, como vemos, huye de una ordenación tradicional para, al cambiar conceptualmente, ofrecer la ciudadano un entorno más elaborado, en este caso suavizando el impacto urbano de la zona y creando espacios por completo nuevos en su tipología para aislar a las personas de esa presión. Como puede verse en el material gráfico, esto ha generado lugares de excelente calidad, tanto ambiental como de estética contemporánea.

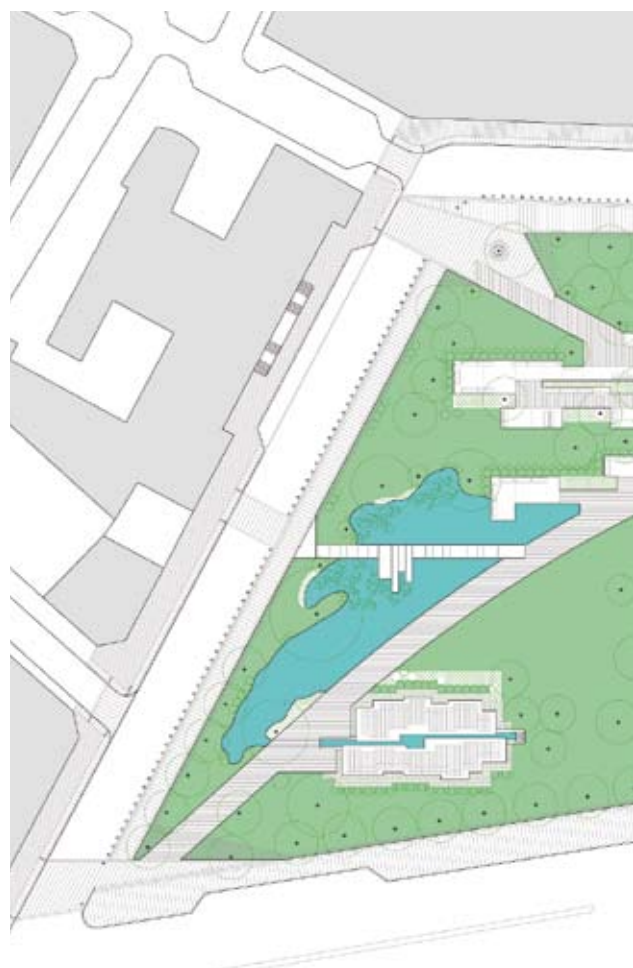
También los tránsitos, las circulaciones, se revelaron como fundamentales en el momento de la idea inicial, "...se habilita un entramado de caminos ortogonal, sobre tarima de madera, que se percibe como perteneciente a un orden distinto, ajeno al entorno. Sobre la red de caminos se van engarzando las estancias, rodeadas de arbolado y protegidas con setos, algunas de ellas aisladas del flujo circulatorio." De este modo, relacionando ambos componentes, la red de caminos y las zonas estanciales, la trama general queda dispuesta, aunque a ella todavía se le añaden complementos muy interesantes. De todos modos, hay que decir que la, si se quiere, atrevida utilización de madera en los pavimentos les supuso a los arquitectos no pocos dolores de cabeza, al resultar demasiado resbaladiza en el húmedo clima asturiano. Por este motivo tuvieron que ser sustituidos en muchos de sus tramos, lo que hoy resta valor al parque.

Elementos complementarios

Esbozada la organización general, ya de por sí innovadora en el panorama gijonés de finales de la década y siglo anteriores, y enriquecida ésta con el uso de materiales también novedosos, Nanclares y Ruiz introdujeron componentes no ajenos a muchas otras áreas verdes urbanas, como un estanque o una fuente monumental, aunque tratados según el carácter de modernidad que imprimieron a toda la obra. El primero, exquisitamente

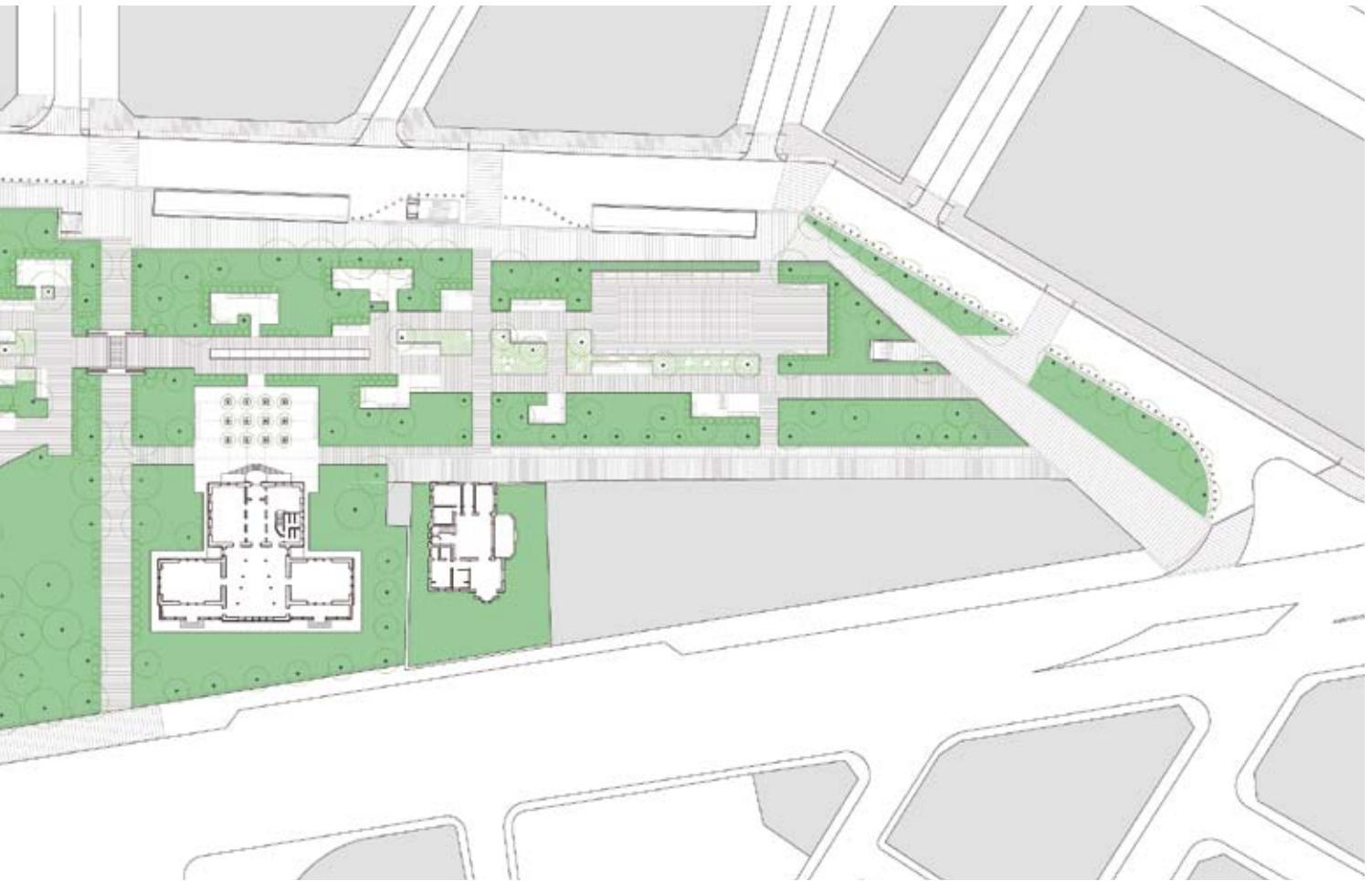






tratado, de dimensiones proporcionadas y con una vegetación específica pero nunca antes utilizada en un jardín de Gijón, actúa como barrera espacial y visual en uno de los límites del parque. Sus perfiles irregulares lo alejan de cualquier intención formal, mientras que el trazado de uno de los viales peatonales junto a uno de sus lados permite el disfrute directo de quienes realizan ese tránsito.

Por su lado, la fuente monumental, que causó un buen impacto en la opinión pública de la villa en su momento, se ubica en una de las praderas utilizadas para alejar las estancias de la periferia más ruidosa del parque, aunque su posición en ella resulta algo extraña,⁹ habida cuenta del espacio de que se disponía para posicionarla. Aun así, como atestigua el material gráfico, es sin duda un elemento de la mayor singularidad, contemporáneo, rotundo y estable en el tiempo.



Con especial tratamiento se diseñaron las pérgolas, mobiliario jardinero por excelencia y en este caso piezas modulares que ayudan a definir espacios jugando con las áreas de reposo y estancia dispersas por todo el espacio. La elección de glicinias, trepadoras de gran vigor, para cubrirlas ha hecho que, en unos pocos años, estos elementos se vuelvan casi invisibles debido a la exuberante vegetación. Quizá lo adecuado hubiera sido otro tipo de planta o el uso de tramas artificiales para provocar la sombra, con lo que la apariencia de las propias estructuras tendría, hoy, un mayor protagonismo.

Por último, quisiéramos destacar otro elemento a nuestro entender generoso y de extrema belleza. Generoso porque dialoga con uno de los edificios históricos colindantes con el parque, como es el actual Museo “Nicanor Piñole”, obra del arquitecto municipal de prin-

cipios del siglo XX Luis Bellido y perteneciente al movimiento ecléctico. Nanclares y Ruiz generan un espacio -una placita- que, sin renunciar a ser contemporánea en su concepción, estrecha su mano con la clásica construcción en un puente temporal sabia y bellamente trazado. No olvidemos que junto al museo todavía se alza otro edificio singular, proyecto del destacadísimo arquitecto Manuel del Busto, también de esa época, y que se engarza con nuestro parque en perspectivas respetuosas y honrosas.

La cuestión vegetal

Con independencia de la difícil y trabajosa labor de trasplante de grandes árboles, impuesta por la reorganización de unos jardines y plaza preexistentes, la concepción del nuevo parque demandó, como es lógico, la puesta en práctica de un lenguaje vegetal adecuado y en consonancia con el carácter de mo-

No olvidemos que junto al del museo todavía se alza otro edificio singular, proyecto del destacadísimo arquitecto Manuel del Busto.

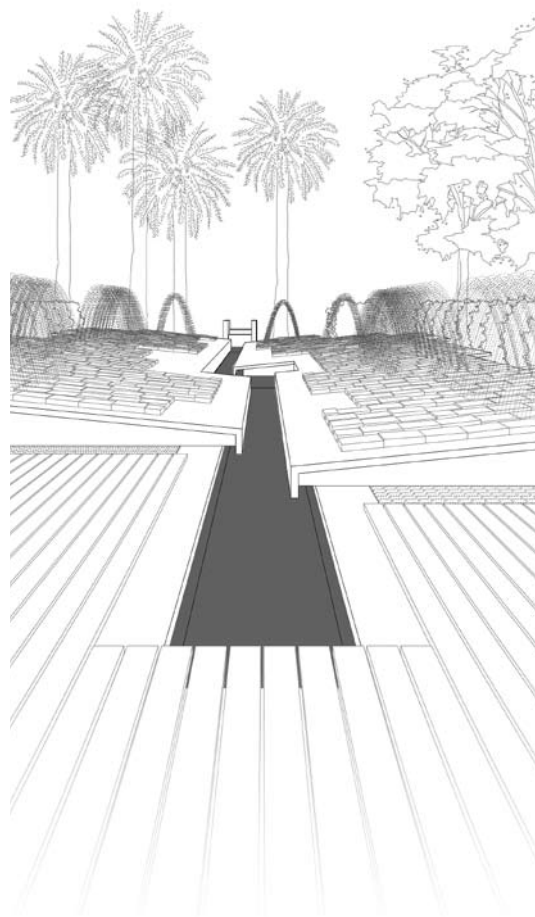
El peso de la expresión vegetal tiene que ser directamente proporcional al de la obra civil en cualquier intervención paisajista.



dernidad que los arquitectos imprimieron a todo el proyecto. Acertadamente, entendemos, demandaron el servicio de una profesional, una paisajista, para afrontar la tarea y, aunque con no pocos aciertos, ésta no consiguió un nivel acorde con la calidad general de la obra.

Si, como debería siempre tenerse en cuenta, el peso de la expresión vegetal -máxime en un entorno atlántico- tiene que ser directamente proporcional al de la obra civil en cualquier intervención paisajista -ya está bien de ir a la zaga de lo construido-, su elaboración ha de ser no buena, sino excelente. Es un factor que los arquitectos no pueden controlar por mucho que se involucren, ya que cuando se demanda un alto estándar de calidad hay que responder no ya con un amplio conocimiento de las plantas apropiadas, sino de sus relaciones y potenciales de composición. Este entorno, el del Parque de la Plaza de Europa de Gijón, contaba de partida con algo que muchos quisieran en una obra nueva: ejemplares arbóreos ya desarrollados, un contrapunto valiosísimo a las nuevas plantaciones.

Interesante es, sin duda, el uso de especies que relacionan ese discurso vegetal con la tradición atlántica de jardines de indianos, como los hibiscos (*Hibiscus syriacus*) o los árboles de Júpiter (*Lagerstroemia indica*) y también que el abrigo de muchas zonas de estancia sea un arbusto con similares reminiscencias, como es el laurel real o lauroceraso (*Prunus laurocerasus*). Y lo que, para mí, resulta del todo admirable, es el elenco vegetal relacionado con el estanque. Es técnicamente muy acertado, novedoso en la región y con un papel fundamental en todo el desarrollo del proyecto.





MEMORIA

(Fernando Nanclares y Nieves Ruiz)

El parque se desarrolla en el área que ocupaban los jardines de Alvargonzález y la Plaza de Europa, espacios libres ganados tras la demolición, a finales del siglo XIX, de la muralla que se había levantado a mediados de esa centuria.

Aún tratándose de un parque urbano, sometido a la presión de un entorno edificado denso, se ha querido construir un parque-isla antes que un parque tradicional, cuyo trazado vendría condicionado por los recorridos sugeridos por los viales adyacentes. Si bien los accesos al parque tienen en cuenta la afluencia de las calles que recaen en él, la circulación interior se plantea con autonomía, atendiendo primordialmente a las sugerencias de su perfil y tras la idea de que, en su interior, sea posible la estancia y el paseo relajados, ajenos a la presión de la ciudad. Para ello se habilita un entramado de caminos ortogonal, sobre tarima de madera, que se percibe como perteneciente a un orden distinto, ajeno al entorno. Sobre la red de caminos se van engarzando las estancias, rodeadas de arbolado y protegidas con setos, algunas de ellas aisladas del flujo circulatorio. En el ángulo del este se introduce una gran estancia que alberga juegos infantiles. Frente a la fachada principal del Museo Piñole se proyecta una plataforma equipada con doce árboles en cuadrícula, que aporta un carácter diferenciado al lugar.

La red de caminos y estancias es más densa en la parte del norte y del este, zonas con mejor soleamiento, apoyadas en la vía rodada perimetral de tráfico moderado. En la parte del oeste, sobre el borde de la Avenida de la Costa, de tráfico intenso, se habilita una zona amplia de pradera y un estanque, que separan las zonas de estancia de las molestias de ese borde y permiten vistas dilatadas.

DATOS DE LA OBRA:

Proyecto:

Reforma del Área de La Puerta de la Villa

Situación:

Plaza de Europa y antiguos jardines de Juan Alvargonzález. Gijón

Fecha de proyecto:

1997

Fecha de comienzo obra:

1997

Fecha de terminación obra:

1999

Arquitectos autores:

Fernando Nanclares Fdez.

Arquitectos colaboradores:

Nieves Ruiz Fernández
Juan González Moriyón

Arquitecto técnico:

Eduardo Bárzana Coca

Promotor:

Ayuntamiento de Gijón

Empresa constructora:

A.C.S.

